



“AMERICA



## DEBE DESCUBRIRSE

### A SI MISMA”

Eduardo Galeano



*“Quizás la próxima celebración de los quinientos años pueda servir para ayudar a dar vueltas a las cosas, que tan patas arriba están. No para confirmar el mundo contribuyendo al auto-bombo, al autoelogio de los dueños del poder, sino para denunciarlo y cambiarlo. Para eso habría que celebrar a los vencidos, no a los vencedores”.*

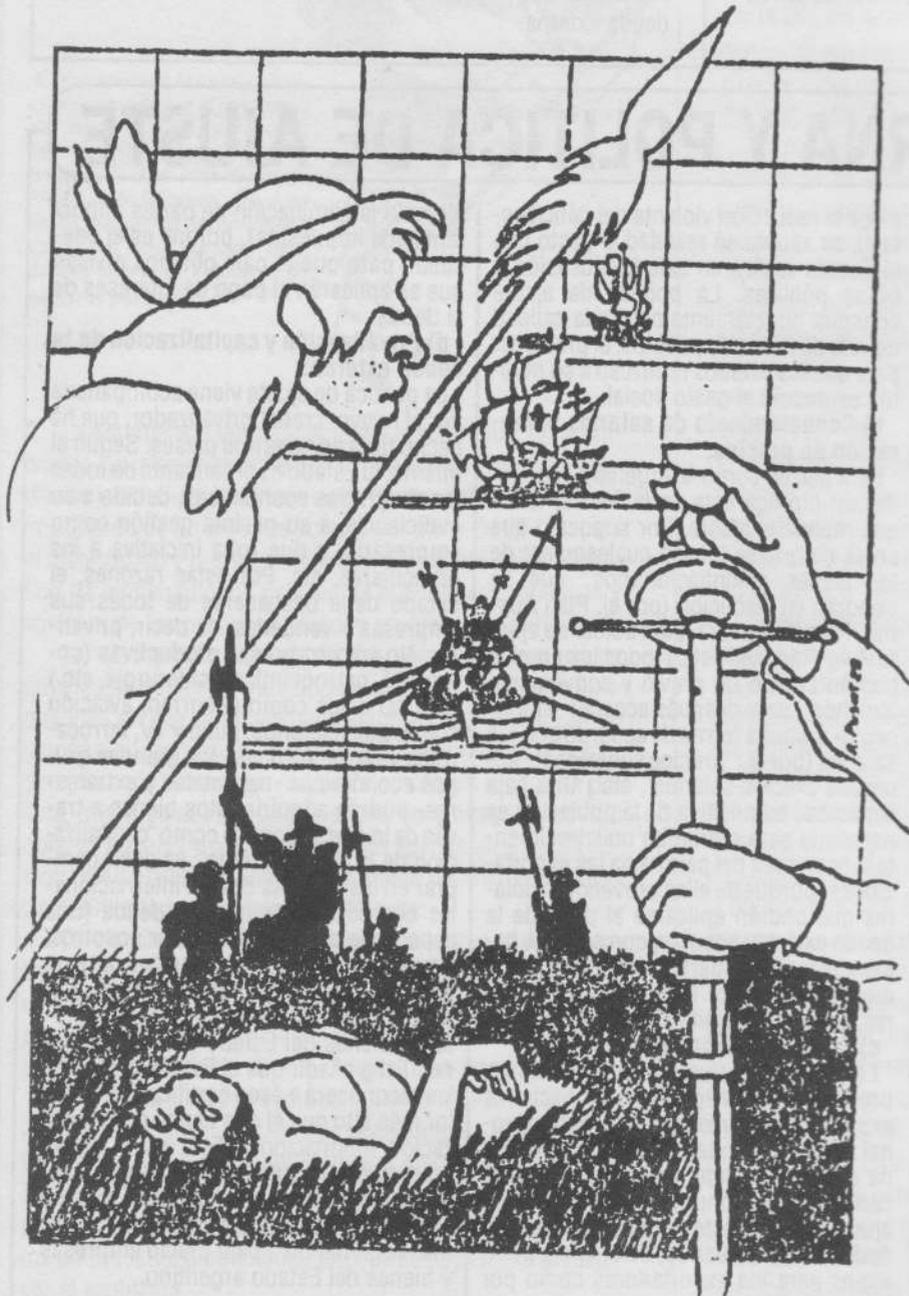
Ni leyenda negra, ni leyenda rosa. Los dos extremos de esta oposición, falsa oposición, nos dejan fuera de la historia: nos dejan fuera de la realidad. Ambas interpretaciones de la Conquista de América revelan una sospechosa ve-

neración por el pasado, fulgurante cadáver cuyos resplandores nos encandilan y nos enceguecen ante el tiempo presente de las tierras nuestras de cada día. La leyenda negra nos propone la visita al Museo del Bueno Salvaje, donde podemos echarnos a llorar por la aniquilada felicidad de unos hombres de cera que nada tienen que ver con los seres de carne y hueso que pueblan nuestras tierras. Simétricamente, la leyenda rosa nos invita al Gran Templo de Occidente, donde podemos sumar nuestras voces al coro universal, entonando los himnos de celebración de la gran obra civilizadora de Europa, una Europa que se ha derramado sobre el mundo para salvarlo.

La leyenda negra descarga sobre las espaldas de España, y en menor medida sobre las de Portugal, la responsabilidad del inmenso saqueo colonial, que en realidad benefició en mucho menor medida a otros países europeos, y que hizo posible el desarrollo del capitalismo moderno. La tan mentada “crueldad española” nunca existió: lo que sí existió, y existe es un abominable sistema que necesitó, y necesita, métodos crueles para imponerse y crecer. Simétricamente, la leyenda rosa miente la historia, elogia la infamia, llamada “evangelización” al despojo más colosal de la historia del mundo y calumnia a Dios atribuyéndole la orden.

#### LA REVELACION DE LA CARA OCULTA

No, no; ni leyenda negra, ni leyenda rosa. Recuperar la realidad: ése es el desafío. Para cambiar la realidad que es, recuperar la realidad que fue, la mentira, escondida, traicionada realidad de



cuperar la realidad que fue, la mentira, escondida, traicionada realidad de la historia de América.

Se nos viene encima cataratas de discursos de buen soñar y ceremonias de buen ver: se acercan los quinientos años del llamado Descubrimiento. Creo que Alejo Carpentier no equivocó cuando dijo que éste ha sido el mayor acontecimiento de la historia de la humanidad. Pero me parece a todas luces evidente que América no fue descubierta en 1492, del mismo modo que las legiones romanas no descubrieron España cuando la invadieron en el año 218 antes de Cristo. Y también me parece evidente de toda evidencia que ya va siendo hora de que América descubra a sí misma. Y cuando digo América, me refiero principalmente a la América que ha sido despojada de todo, hasta del nombre, a lo largo de los cinco siglos del proceso que la puso al servicio del progreso ajeno nuestra América Latina.

Este necesario descubrimiento, revelación de la cara oculta bajo las máscaras, pasa por el rescate de algunas de nuestras tradiciones más antiguas. Es desde la esperanza, y no desde la nostalgia, que hay que reivindicar el modo comunitario de producción y de vida, fundado en la solidaridad y no en la codicia, la relación de identidad entre el hombre y la naturaleza y las viejas costumbres de libertad. No existe, creo, mejor manera de rendir homenaje a los indios, los primeros americanos, que desde el Ártico hasta la Tierra del Fuego han sido capaces de atravesar sucesivas campañas de exterminio y han mantenido viva su identidad y vivo su mensaje. Hoy día ellos continúan brindando a toda América, y no sólo a nuestra América Latina, claves fundamentales de memoria y profecía: dan testimonio del pasado y a la vez encienden fuegos alumbreadores del camino. Si los valores que ellos encarnan no tuvieron más que un valor arqueológico, los indios no seguirían siendo objeto de encarnizada represión, ni estarían los dueños del poder tan interesados en divorciarlos de la lucha de clases y de los movi-

mientos populares de liberación.

No soy de los que creen en las tradiciones por ser tradiciones: creo en las herencias que multiplican la libertad humana, y no en las que enjaulan. Parece obvio aclararlo, pero nunca está demás: cuando me refiero a las remotas voces que desde el pasado nos ayudan a encontrar respuesta a los desafíos del tiempo presente, no estoy proponiendo la reivindicación de los ritos de sacrificio que ofrecían corazones humanos a los dioses, no estoy haciendo el elogio del despotismo de los reyes incas o aztecas.



### QUE FANTASMAS EXORCISAN LOS VERDUGOS?

En cambio, estoy celebrando el hecho de que América pueda encontrar en sus más antiguas fuentes, sus más jóvenes energías: el pasado dice cosas que interesan al futuro. Un sistema asesino del mundo y de sus habitantes, que pudre el agua, aniquila la tierra y envenena el aire y el alma, está en violenta contradicción con culturas que creen que la tierra es sagrada porque sagrados somos nosotros, sus hijos: esas culturas, despreciadas, ninguneadas, tratan a la tierra como madre y no como insumo de producción y fuente de renta. A la ley capitalista de la ganancia, oponen la vida compartida, la reciprocidad, la ayuda mutua.

A mediados del siglo pasado, un jefe indio, llamado Seattle, advirtió a los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos: "Al cabo de varios días, el moribundo no siente el hedor de su propio cuerpo. Continúen ustedes contaminando su cama, y una noche morirán sofocados por sus propios desperdicios". El jefe Seattle también dijo: "Lo que ocurre a la tierra, ocurre a los hijos de la tierra". Yo acabo de escuchar esta misma frase, exactamente la misma, de boca de uno de los indios mayas-quichés, en una película documental recientemente filmada en las montañas de Ixcán, en Guatemala. En

este testimonio, los indios mayas, perseguidos por el ejército, explican así la cacería que su pueblo padece: "Nos matan porque trabajamos juntos, comemos juntos, vivimos juntos, soñamos juntos".

¿Qué oscura amenaza irradian los indios de las Américas, qué amenaza porfiadamente viva a pesar de los siglos del crimen y el desprecio? ¿Qué fantasmas exorcisan los verdugos? ¿Qué pánicos?

A finales del siglo pasado, para justificar la usurpación de las tierras de los indios sioux, el Congreso de los Estados Unidos declaró que "la propiedad comunitaria resulta peligrosa para el desarrollo del sistema de libre empresa". Y en marzo de 1979, se promulgó en Chile una ley que obliga a los indios mapuches a parcelar sus tierras y a convertirse en pequeños propietarios desvinculados entre sí: entonces el Dictador Pinochet explicó que las comunidades son incompatibles con el progreso de la economía nacional. El Congreso norteamericano no se equivocó. Tampoco se equivocó el general Pinochet. Desde el punto de vista capitalista, las culturas comunitarias, que no divorcian al hombre de los demás hombres ni de la naturaleza, son culturas enemigas. Pero el punto de vista capitalista no es el único punto de vista posible.

### LAS HUELLAS MAS HONDAS

Desde el punto de vista del proyecto de una sociedad centrada en la solidaridad y no en el dinero, estas tradiciones, tan antiguas y tan futuras, son una parte esencial de la más genuina identidad americana: una energía dinámica, no un peso muerto. Somos ladrillos de una casa por hacer: esa identidad, memoria colectiva y tarea compartida, viene de la historia y a la historia vuelve sin cesar, transfigurada por los desafíos y las necesidades de la realidad. Nuestra identidad está en la historia, no en la biología, y la hacen las culturas, no las razas; pero está en la historia viva. El tiempo presente no repite el pasado: lo contiene. Pero ¿de qué huella arrancan nuestros pasos? ¿Cuáles son las huellas más hondamente marcadas en las

tierras de América?

En general, nuestros países, que se ignoran a sí mismos, ignoran su propia historia. El estatuto neocolonial vacía el esclavo de historia para que el esclavo se mire a sí mismo con los ojos del amo. Se nos enseña la historia como se muestra una momia, fechas y datos desprendidos del tiempo, irremediamente ajenos a la realidad que conocemos y amamos y padecemos; y se nos ofrece una versión del pasado desfigurada por el elitismo y el racismo. Para que ignoremos lo que podemos ser, se nos oculta y se nos miente lo que fuimos.

La historia oficial de la Conquista de América ha sido contada desde el punto de vista del mercantilismo capitalista en expansión. Ese punto de vista tiene a Europa por centro y al cristianismo por verdad única. Esta es la misma historia oficial, al fin y al cabo, que nos cuenta la "reconquista" de España por los cristianos contra los invasores "moros" tramposa manera de descalificar a los españoles de cultura musulmana que llevaban siete siglos viviendo en la península cuando fueron expulsados. La expulsión de estos presuntos "moros", que de moros no tenían un pelo, junto a los españoles de religión judía, señaló la victoria de la intolerancia y del latifundio y selló la ruina histórica de aquella España que descubrió y conquistó América. Algunos años antes de que fray Diego de Landa, en Yucatán, arrojara a las llamas los libros de los mayas, el arzobispo de Cisneros había quemado los libros islámicos de Granada, en una gran hoguera purificadora que ardió varios días.

(Extracto de Rev. Solidaridad, Colombia)



## PROYECTO "SAMAL '89": CONTRA LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Con financiamiento de magnates norteamericanos y europeos, a través de la Fundación holandesa Witnessing to God's Love (Testimonio del amor de Dios), el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), comienza a poner en práctica, en todo el continente, su nueva creación: el "Proyecto Samal 89"

El objetivo central del "Proyecto SAMAL", cuya sigla significa **Servicio de Animación Misionera para América Latina**, es controlar la acción misionera de las conferencias episcopales latinoamericanas, mediante el envío de misioneros-sacerdotes, religiosos y laicos a distintos países del continente.

El principal punto de actividades será el Centro de Estudios Latinoamericanos Ad Gentes (Celad), con sede en Bogotá, Colombia, que hará las veces de "laboratorio" donde el CELAM pretende "formar" y "especializar" a los misioneros.

El documento sobre el "Proyecto Samal" fue enviado a los obispos latinoamericanos en agosto pasado y será iniciado en su fase operativa en 1989.

En las entrelíneas del lenguaje eclesial utilizado por sus autores, es posible advertir que la iniciativa del Celam -convertido desde 1972, de la mano del Arzobispo Colombiano, Alfonso Lopez Trujillo, en un instrumento contra la Teología de la Liberación y la Iglesia progresista latinoamericana- persigue enmarcar a los episcopados del área en una perspectiva espiritualista y de "nueva Cristiandad" de tinte neoconservador.

Para los expertos vaticanólogos seguidores de la realidad eclesial latinoamericana, no sería una simple coincidencia la simultaneidad entre este proyecto del Celam y el extenso documento de cuatrocientas páginas, que contiene las conclusiones y directivas de la XVII Conferencia de Inteligencia de los Ejércitos Americanos (CIEA). Para la CIEA, la Teología de la Liberación latinoamericana se halla en el mismo nivel de preocupa-

ción que el accionar de los movimientos guerrilleros y el narcotráfico; por eso, se recomienda a los militares del continente investigar los pasos de todo "sospechoso" de tener algo que ver con la Teología de la Liberación.

Desde el documento Rockefeller, de 1969, hasta los dos documentos de Santa Fe, la Teología de la Liberación y las concepciones del filósofo marxista italiano Antonio Gramsci son objeto de estudio por los militares americanos.

Pero existe, también, lo que se ha dado en llamar el "brazo teológico de las fuerzas armadas" -según la definición del jesuita uruguayo Luis Pérez Aguirre- que se extiende desde los grupos neoconservadores estadounidenses hasta los grupos asesores del Celam, preocupados por neutralizar la influencia de los teólogos de la liberación. A su vez, esos equipos tienen estrechos vínculos con grupos conservadores de Roma.

El "Plan Samal" cuenta con el beneplácito de la Santa Sede y de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, del Vaticano, según afirma el secretario ejecutivo del Celam, Jorge Blanco Calderón, en la carta enviada a los episcopados. El principal objetivo declarado en la misiva es ser "un órgano de servicio para la promoción, compromiso, selección, formación, organización y seguimiento de los misioneros latinoamericanos".

Los programas del proyecto incluyen la "animación y prestación de subsidios" a los seminarios diocesanos en América Latina, con la preparación de un documento de estudio, elaboración de un directorio de los seminarios- con datos sobre sus superiores-, visitas del presidente y secretario del Celam a los seminarios y los obispos, además de la preparación de textos.

Pero el "Proyecto Samal" no se refiere solamente a la presencia misionera de la Iglesia en otros países. Quiere también ejercer influencia sobre los programas interdiocesanos a nivel de cada país y entre las diócesis latinoamericanas.